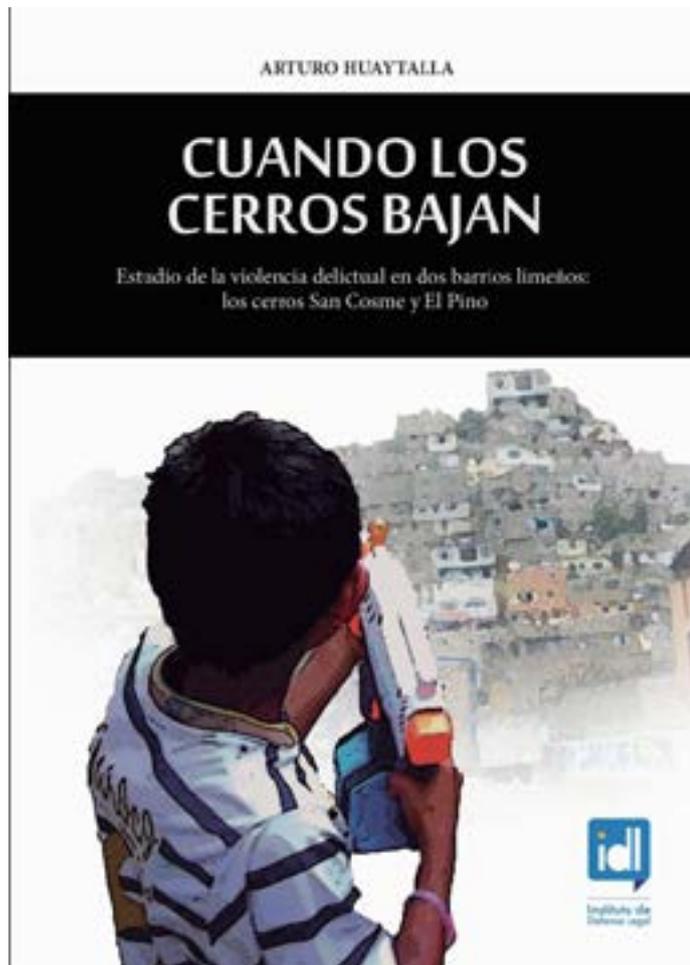


De “invasores” a “vándalos”:

Reseña a *Cuando los cerros bajan*, de Arturo Huaytalla.

STEFANO CORZO¹



Huaytalla, Arturo (2017). *Cuando los cerros bajan. Estudio de la violencia delictual en dos barrios limeños: los cerros San Cosme y El Pino*. Lima: IDL.

Por lo general, el acto de bajar ha supuesto connotaciones negativas. Simbólicamente, se asocia al mismo con aquellos personajes de la literatura clásica que descendieron al inframundo como parte de su narrativa épica. De la misma manera, cuando decimos que “las cosas se vinieron para abajo” estamos resaltando lo perjudicial de una situación específica. Las personas y lugares que encontramos en el libro de Arturo Huaytalla parecen encontrarse atrapadas en una tradición que busca perpetuar esta valoración negativa sobre ellas. ¿Pero qué exactamente significa que los cerros bajen?

Lima es una ciudad definida por sus laderas. Durante décadas, muchos cerros se convirtieron en los espacios predilectos para acoger a la población migrante que llegaba a la gran ciudad en búsqueda de oportunidades o escapando de la violencia. En estos espacios se erigieron viviendas y paulatinamente se fueron constituyendo los barrios y comunidades que existen hasta ahora. Y es justamente en los cerros donde Huaytalla, sociólogo de profesión, ubica su investigación. Para ser más precisos, en dos de ellos: los barrios de San Cosme y El Pino, ambos ubicados en el distrito de La Victoria.

Ahora, si bien la expansión geográfica y poblacional de la ciudad hizo que varios de los problemas asociados a la vida urbana se fueran visibilizando cada vez más, no cabe duda que la delincuencia es

¹ Bachiller en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro del Consejo Editorial de Punto Cardinal Editores.

el que más impacto tiene en nuestra cotidianidad. La percepción del crimen se ha generalizado a tal punto que existen espacios de la ciudad donde virtualmente casi todas las personas consideran que son posibles víctimas de algún hecho delictivo. La tasa de victimización en Lima Metropolitana, por ejemplo, es de nueve en cada diez personas. Es decir, el noventa por ciento de los ciudadanos se sienten posibles víctimas la mayoría del tiempo. Esta percepción se incrementa en los sectores colectivamente identificados como " peligrosos" . Lo curioso aquí es que esta tasa es comparativamente diferenciada entre sectores de la ciudad. De esta manera, es fácil darse cuenta de cómo existen algunos espacios de la ciudad que son considerados más " peligrosos" que otros y cómo algunos en la práctica lo son.

En ese sentido, la propuesta del libro es bastante clara: demostrar cómo es que la violencia delictual se distribuye de manera desigual geográficamente hablando y cómo esta se supedita sobre todo a factores internos, endógenos del lugar donde ocurre. Como podemos ver, el autor intenta alejarse de aquellas interpretaciones que buscan explicaciones estructurales en las causas de la delincuencia. Para ello focaliza su análisis intrabarrrial de la violencia delictual en los barrios de los cerros San Cosme y El Pino. Dos barrios que padecen de tugurización, informalidad y escasas condiciones de salubridad pero especialmente de una imagen de la violencia que ha sido construida sobre su entorno. Y una realidad que luego de ser examinada con escrutinio por el autor evidencia serias diferencias con esa imagen.

La permanencia de estos dos barrios en los lugares donde actualmente se encuentran no es gratuita. Huaytalla hace muy bien en explicar que si bien estos dos barrios se constituyeron después de un proceso migratorio—cada uno con sus particularidades respectivas—, su consolidación se debió principalmente a la presencia importantísima de la actividad comercial cercana. Estamos hablando

específicamente del gran Mercado Mayorista y Minorista de Lima, La Parada, y el Mercado Mayorista N° 2, mejor conocido como el Mercado de Frutas.² Pero también podemos mencionar al emporio comercial textil de Gamarra, centro comercial e industrial de ropa más grande del Perú y Latinoamérica. Todos los mencionados están ubicados en las faldas de los cerros o muy cerca de ellos.

La existencia de estos espacios permitió generar no solamente una dinámica comercial que aglutine a los actores de estos lugares, sino sirva también como fuente de oportunidades laborales para habitantes de la zona. Así, la población encuestada por el investigador señala que en su mayoría (más del 50% en el caso de ambos cerros) trabajan o tienen algún familiar que trabaja en los mercados o zonas comerciales aledañas.

En lo que podría ser considerado el cuerpo esencial de la investigación, Huaytalla comienza a describir las complejas relaciones sociales que se han establecido entre los habitantes de cada barrio. Muchas veces a espaldas del Estado. Pero muchas veces también en complicidad con él y/o sus representantes.

En las páginas que siguen podemos ver cómo la estructura de los mercados ha generado una necesidad y demanda por la seguridad que a su vez ha desembocado en la formación de " redes de protección" , las cuales son ocupadas por grupos vinculados al territorio que solicitan " aportes" para encargarse de la seguridad como es el caso de San Cosme. O de agrupaciones—en realidad familias de la zona—dedicadas a la extorsión pero a la vez también al cobro por seguridad en ciertas calles y avenidas. Este " intercambio de servicios" parece haber generado una forma de orden que se configurará justamente a partir del aparente caos que abunda en estos territorios.

Un aspecto importante a resaltar es aquel relacionado al alquiler de viviendas en estas comunidades.

2 La Parada—como mercado mayorista—se reubicó en Santa Anita en el 2012, durante la gestión de la alcaldesa, Susana Villarán. Este hecho requirió de una intervención policial para desalojar a los comerciantes y dejó como saldo cuatro muertos y cientos de heridos. Además, exacerbó la concepción de público general sobre la naturaleza de la delincuencia y el peligro que abundaba en los lugares aledaños, principalmente en los cerros El Pino y San Cosme. Esto ayudó a generalizar la valorización negativa que ya se tenía sobre los habitantes de estos barrios.

El concepto de "estabilidad residencial" que utiliza el autor hace alusión al hecho de que las personas permanezcan en su lugar de residencia a lo largo del tiempo. La data recogida en el libro demuestra que la mitad de las viviendas en ambos barrios son alquiladas. Esto es sustancial por un par de razones. En primer lugar, nos permite identificar la importancia que tiene la cercanía de los núcleos comerciales a las zonas de residencia. La mayoría de los inquilinos trabaja en los mercados aledaños. Además, explica porque esta "población flotante" tiene mayores posibilidades de ser víctima de algún delito en el barrio dado a que no son identificados como parte del mismo. Y a su vez esto genera una polémica entre los "establecidos" y los "marginados" del barrio que influye sobre los niveles de asociatividad, la densidad de los vínculos y la eficacia colectiva que existe entre los vecinos para combatir el crimen. Las escalas propuestas por Huaytalla demuestran que el fenómeno de la "ciudad dormitorio" parece entonces tener fuertes repercusiones en materia de seguridad ciudadana.

Tras el trabajo etnográfico, hábilmente apoyado por el uso de encuestas y datos estadísticos nacionales sobre los índices de delincuencia en la zona, el autor logra caracterizar la violencia delictual de ambos barrios. Mientras que en San Cosme existe un "control social" sobre el territorio principalmente ejercido desde las organizaciones criminales (bandas, pandillas y familias), en El Pino la delincuencia se manifiesta de manera abierta y sin ninguna agrupación que sea hegemónica en su uso.

Así ambos barrios ubican sus tasas de violencia delictual por sobre el promedio nacional. Efectivamente, la delincuencia y la violencia asociada a ella parecen concentrarse territorialmente.

¿Entonces, por qué bajan los cerros? Anteriormente se decía que bajaban porque Lorenzo Palacios Quispe, el popular cantante de música chicha conocido como *Chacalón* les cantaba. Ahora se utiliza esa frase para reproducir un estigma sobre aquellas poblaciones que a falta de un programa de vivienda estatal tuvieron que invadir las partes más inhabitables de la ciudad y ver la manera de vivir en ellas. Actualmente, el Estado continúa fallando, esta vez en materia de seguridad ciudadana y son las poblaciones históricamente marginadas las que nuevamente resultan más afectadas. Quizás sus condiciones de vida no han cambiado, pero sí lo ha hecho la valoración que se ha creado sobre ellos. Han pasado de ser "invasores" a "vándalos".

La delincuencia es un problema omnipresente. Pero cuando nos afecta directamente no debemos dejarnos llevar por la prenoción de que quizás esta "bajo" de algún lugar alejado. En la actualidad, son muy pocos los estudios e investigaciones que se atreven a indagar sobre la naturaleza de este fenómeno. Arturo Huaytalla, investigador del Instituto de Defensa Legal (IDL), ha elaborado un texto rico en información y experiencias que se atreve a ir más allá de los prejuicios. El autor ha hecho algo totalmente contracorriente en esta investigación: subir.